

La revelación de Jesucristo - Número uno

Semillas de la revelación: Develando el tapiz profético desde las parábolas hasta la advertencia final

Jeff Pippenger
2023-07-29

Estados Unidos está específicamente identificado en la Biblia. Hay varios pasajes bíblicos que identifican específicamente a Estados Unidos al fin del mundo. En Apocalipsis capítulo trece, Estados Unidos es la segunda, o la bestia de dos cuernos, que sube de la tierra y prohíbe a todo el mundo comprar o vender, a menos que tengan la marca de la bestia.

Y vi otra bestia que subía de la tierra; tenía dos cuernos como de cordero y hablaba como dragón. Ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de esta, y hace que la tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. Hace grandes prodigios, hasta hacer descender fuego del cielo a la tierra a la vista de la gente; y engaña a los que habitan en la tierra por medio de los milagros que se le permitió hacer en presencia de la bestia, diciendo a los habitantes de la tierra que hagan una imagen de la bestia, que fue herida a espada y vivió. También se le permitió dar vida a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hablara e hiciera que fueran muertos cuantos no adoraran la imagen de la bestia. Y hace que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les ponga una marca en la mano derecha o en la frente; y que nadie pueda comprar ni vender si no tiene la marca, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.

Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia: porque es número de hombre; y su número es seiscientos sesenta y seis. Apocalipsis 13:11-18.

En este pasaje hay siete características proféticas principales asociadas con la bestia terrestre de dos cuernos. Ejerce el poder de la bestia que le precedió; hace que todo el mundo adore a la bestia que le precedió; hace grandes prodigios que todos ven; engaña a todo el mundo y ordena al mundo que haga una imagen de la bestia que le precedió; da vida a la imagen de la bestia y esta habla; obliga, bajo pena de muerte, a todo el mundo a adorar la imagen de la bestia; y obliga a todo el mundo a recibir la marca, ya sea en la frente o en la mano, y prohíbe comprar y vender a quienes no tienen la marca, el nombre o el número de la bestia.

La obra de engaño realizada por la bestia que "sube de la tierra" en el versículo once es tan engañosa y poderosa que "engaña a los que moran en la tierra". Todo el mundo será engañado por los Estados Unidos. Es decir, con la excepción de la iglesia de Dios, el mundo entero será engañado para aceptar la marca del anticristo. Los acontecimientos proféticos que preceden a este engaño mundial ya están en marcha.

Hay historias de la Biblia que la mayoría de la gente conoce, aunque sea a un nivel superficial. La mayoría ha oído hablar de los enfrentamientos entre Moisés y el faraón, Daniel y Nabucodonosor, o Jesús y Pilato. Las personas conocen estas historias bíblicas con distintos niveles de

comprensión, pero no necesariamente reconocen que la profecía bíblica identifica directa y muy específicamente a reyes y reinos. Así fue sin duda en el caso de Moisés, Daniel y Cristo. Egipto, Babilonia y Roma fueron específicamente identificados en la profecía bíblica por adelantado, antes de que se cumplieran en la historia las predicciones relativas a sus respectivos reinos. Dios nunca cambia.

Porque yo soy el Señor, no cambio; por eso, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.
Malaquías 3:6.

Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por siempre. Hebreos 13:8.

El hecho de que Dios nunca cambia nos permite aplicar una lógica sencilla a nuestra consideración de la bestia de la tierra de dos cuernos de Apocalipsis trece. Puesto que sabemos que Dios presentó predicciones que identifican directamente a los reinos de Egipto, Babilonia y Roma a medida que cada uno interactuaba con la iglesia de Dios y la perseguía, podemos establecer algunos hechos con respecto a la bestia de la tierra de Apocalipsis trece. La bestia de la tierra, al igual que Egipto, Babilonia y Roma, será identificada directamente en la profecía bíblica con antelación a la historia en la que se cumpla la predicción concerniente a esa nación. Digo que podemos establecer este hecho sobre la base de una regla bíblica muy simple pero importante. La regla dice que la verdad se establece con el testimonio de dos.

Por el testimonio de dos o tres testigos se dará muerte al que merezca la muerte; pero por el testimonio de un solo testigo no se le dará muerte. Deuteronomio 17:6.

No se levantará un solo testigo contra un hombre por ninguna iniquidad ni por ningún pecado, en cualquier pecado que cometa: por boca de dos testigos, o por boca de tres testigos, se establecerá el asunto. Deuteronomio 19:15.

Esta es la tercera vez que voy a ustedes. Por boca de dos o tres testigos toda palabra será confirmada. 2 Corintios 13:1.

Contra un anciano no admitas acusación, sino con dos o tres testigos. 1 Timoteo 5:19.

La profecía bíblica predijo la caída del antiguo Egipto cuando Dios se enfrentó al faraón rebelde de Egipto. La profecía bíblica predijo el auge y la caída de la antigua Babilonia y también se enfrentó a los reyes rebeldes de Babilonia. La profecía bíblica predijo el auge y la caída del imperio de la Roma pagana e identificó y se enfrentó a los representantes corruptos de Roma. La constancia del carácter inmutable de Dios indica que el reino más significativo mencionado en la profecía bíblica (la bestia de la tierra de Apocalipsis trece) será sin lugar a dudas identificado por la profecía bíblica.

Cuando se cumpla la profecía de la bestia de la tierra de Apocalipsis trece, la iglesia de Dios estará en confrontación con el liderazgo político y religioso de la bestia de la tierra, como lo ilustran proféticamente Moisés, Daniel y Cristo. El papel profético de los Estados Unidos al final del mundo es un tema principal de la profecía bíblica. A medida que desarrollemos la información bíblica que identifica el papel de los Estados Unidos en la profecía bíblica, emplearemos reglas que se encuentran dentro de la Biblia, porque la Palabra de Dios no necesita definición humana. Al

Israel antiguo se le dieron reglas ceremoniales, reglas de salud, diez reglas morales, reglas para la agricultura y así sucesivamente. Dios es ordenado.

Hágase todo decentemente y con orden. 1 Corintios 14:40.

El registro bíblico no proporciona ningún testimonio que sugiera que alguien sea bendecido simplemente por ignorar las reglas dadas por Dios. ¿Quién puede esperar ser bendecido si ignora las reglas de interpretación profética establecidas en y por la Biblia para el estudio de la profecía?

Vengan ahora, y razonemos juntos, dice el Señor: aunque sus pecados sean como escarlata, serán blancos como la nieve; aunque sean rojos como el carmesí, serán como la lana. Isaías 1:18.

A medida que empleamos las reglas bíblicas, permitiremos que la Biblia establezca y valide si las reglas son genuinas o falsas. Como ocurre con todas las diversas reglas de Dios, siempre hay una falsificación satánica de ellas. Por lo tanto, es necesario que, cuando se emplee una regla para establecer una verdad, se pongan a prueba tanto la verdad identificada como la regla empleada.

Amados, no crean a todo espíritu, sino pongan a prueba los espíritus para ver si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido al mundo. 1 Juan 4:1.

Otro propósito, más allá de identificar el papel profético de los Estados Unidos en este estudio, es identificar el mensaje secreto del libro del Apocalipsis que Jesús ocultó hasta esta generación en particular.

Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios; pero las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley. Deuteronomio 29:29.

Los secretos proféticos de Dios que son revelados tienen el propósito de permitir que quienes reciben el secreto guarden su ley. Los hombres solo pueden guardar su ley si está escrita en su corazón. El secreto que se está desellando en el libro de Apocalipsis es parte del proceso mediante el cual el Espíritu Santo escribe la ley de Dios en nuestro interior y en nuestros corazones. El secreto que se abre al pueblo de Dios, cuando y si es aceptado por la fe, establece el nuevo pacto.

He aquí, vienen días, dice el Señor, en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá; no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; pacto mío que ellos quebrantaron, aunque yo fui su esposo, dice el Señor; pero este será el pacto que haré con la casa de Israel: después de aquellos días, dice el Señor, pondré mi ley en su interior y la escribiré en sus corazones; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Jeremías 31:31-33.

"En los últimos días de la historia de esta tierra, el pacto de Dios con su pueblo que guarda los mandamientos ha de ser renovado." Review and Herald, 26 de febrero de 1914.

Apocalipsis 1:1-3 El mensaje final de advertencia:

La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la dio a conocer por medio de su ángel a su siervo Juan, quien dio testimonio de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo, y de todo lo que vio. Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía y guardan las cosas escritas en ella, porque el tiempo está cerca. Apocalipsis 1:1-3.

Los tres primeros versículos del capítulo uno de Apocalipsis indican que la "Revelación de Jesucristo" es el mensaje final para la humanidad. Es claramente un mensaje, porque "la Revelación de Jesucristo" le fue dada a Él por el Padre celestial para mostrar a sus siervos lo que "debe suceder pronto".

Se nos dice que consideremos que el Espíritu Santo ha dispuesto las cosas de tal manera, tanto al dar la profecía como en los acontecimientos representados.

"El Espíritu Santo ha dispuesto los asuntos, tanto en la comunicación de la profecía como en los acontecimientos representados, de modo que se enseñe que el agente humano debe mantenerse fuera de vista, oculto en Cristo, y que el Señor Dios del cielo y su ley deben ser exaltados. Lean el libro de Daniel. Repasen, punto por punto, la historia de los reinos allí representados." Testimonios para los Ministros, 112.

Los "acontecimientos descritos" y también "la entrega de la profecía" en los tres primeros versículos del capítulo uno de Apocalipsis ilustran específicamente el proceso paso a paso de cómo Dios se comunica con los hombres, y también identifican que el mensaje que se comunica se llama "la Revelación de Jesucristo".

Jesucristo entonces hizo dos cosas con el mensaje que recibió de Dios. Envío el mensaje por medio de su ángel y también lo dio a conocer por ese ángel. Su ángel entonces llevó el mensaje al profeta Juan, quien lo escribió y lo envió a las iglesias para ti y para mí. Los tres primeros versículos fueron "así moldeados" por "el Espíritu Santo" como para enfatizar tanto el "mensaje" como "el proceso de comunicación" involucrado en la transmisión del mensaje.

Los tres versículos que estamos considerando presentan el mensaje final para la humanidad, pero no simplemente el mensaje final; más importante aún, los tres versículos representan el mensaje de "advertencia" final para el planeta Tierra. El atributo de "advertencia" del mensaje se reconoce cuando se identifica a una clase de personas como "bienaventuradas" por haber leído, oído y guardado "las cosas que están escritas en él". Hay una clase de personas que no leerán ni oirán una advertencia representada como "la Revelación de Jesucristo". Es imposible que sean bienaventuradas. Es obvio que si hay una clase que es bienaventurada por leer, oír y guardar aquellas cosas que están escritas, entonces hay una clase que no es bienaventurada. ¿Leerá, oirá y guardará una persona el mensaje de la Revelación de Jesucristo? Si es así, será bienaventurada; si no, será maldita.

"Dice el profeta: 'Bienaventurado el que lee'-hay quienes no quieren leer; la bendición no es para ellos. 'Y los que oyen'-también hay algunos que se niegan a oír cualquier cosa acerca de las profecías; la bendición no es para esta clase. 'Y guardan las cosas que en ella están escritas'-muchos se niegan a atender las advertencias e instrucciones contenidas en el

Apocalipsis; ninguno de estos puede reclamar la bendición prometida. Todos los que ridiculizan los temas de la profecía y se burlan de los símbolos aquí solemnemente dados, todos los que se niegan a reformar su vida y a prepararse para la venida del Hijo del hombre, no serán bendecidos." La gran controversia, 341.

La expresión "el tiempo está cerca" en el versículo tres señala que se trata de un momento específico en el que el último mensaje de advertencia aparece en la historia. "El tiempo,"—(un tiempo específico)—"está cerca." Un tiempo específico está por llegar, pues está cerca, y el pueblo de Dios (representado por Juan) comprende el mensaje antes de que llegue el "tiempo". Juan escribió el libro de Apocalipsis hacia finales del primer siglo; sin embargo, estos versículos señalan que habrá un momento en la historia, mucho después del año 100, cuando se proclamará el mensaje final de advertencia. Cuando ese "tiempo esté" "cerca", el mensaje que identifica las "cosas que deben suceder en breve" será revelado a los siervos de Dios.

En esta serie de artículos, la Biblia y los escritos de Ellen White se utilizarán como la autoridad para respaldar la explicación de los pasajes bíblicos que citamos.

También nos referiremos a las reglas de interpretación profética reunidas por William Miller y a las reglas identificadas en la compilación titulada Claves proféticas. También utilizaremos el estudio profético llamado Las tablas de Habacuc.

No tenemos la intención de definir cada regla que empleamos. Para ser breves, simplemente haremos referencia a la compilación Claves Proféticas para quienes deseen leer una prueba más detallada de la regla. Con la serie Tablas de Habacuc, tenemos la intención de señalar ciertas presentaciones en las que un tema que tocaremos brevemente se aborda con mayor profundidad.

A medida que avanzamos en un estudio del libro del Apocalipsis, fomentamos la participación del público, pero solo responderemos a los aportes que contribuyan al estudio en curso. El alcance de nuestra discusión abarcará la serie actual de presentaciones, las reglas proféticas que aplicamos y la información que se encuentra en las Tablas de Habacuc.

La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la dio a conocer por medio de su ángel a su siervo Juan, quien dio testimonio de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo, y de todo lo que vio. Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía y guardan las cosas escritas en ella, porque el tiempo está cerca. Apocalipsis 1:1-3.

La palabra griega traducida como "signified" significa "indicar". Él envió el mensaje por medio de "su" ángel y lo indicó por medio de "su" ángel. "Su" ángel es Gabriel.

Las palabras del ángel: 'Yo soy Gabriel, que estoy en la presencia de Dios', muestran que ocupa una posición de alto honor en las cortes celestiales. Cuando vino con un mensaje a Daniel, dijo: 'No hay quien me apoye en estas cosas, sino Miguel [Cristo] vuestro Príncipe.' Daniel 10:21. Acerca de Gabriel, el Salvador habla en el Apocalipsis, diciendo que 'lo envió y lo dio a conocer por medio de Su ángel a Su siervo Juan.' Apocalipsis 1:1. El Deseo de las Edades, 99.

El ángel Gabriel es enviado con el mensaje, y el ángel Gabriel también representa el mensaje. Cuando la humanidad llegue al punto de la historia en que "el tiempo está cerca" para que se proclame el mensaje final de advertencia, ese mensaje final está representado por un ángel. En el libro de Apocalipsis, los "mensajes" a menudo se representan como ángeles, y por supuesto la palabra griega traducida como "ángel" en Apocalipsis significa mensajero.

Toda revelación de la verdad de Dios que ha llegado a lo largo de la historia es sin duda una revelación de Jesucristo, pero la Revelación de Jesucristo en el capítulo uno de Apocalipsis es la advertencia final para la humanidad y ocurre en un momento específico que se representa como un "tiempo". Hay otro pasaje en el libro de Apocalipsis donde Juan menciona que "el tiempo está cerca". Ese otro pasaje proporciona un segundo testigo para poner a prueba las afirmaciones iniciales que he hecho acerca de los versículos uno al tres.

Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas; y el Señor Dios de los santos profetas envió a su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que han de cumplirse en breve. He aquí, vengo pronto; bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

Y yo, Juan, vi estas cosas, y las oí. Y cuando las hube oído y visto, me postré para adorar ante los pies del ángel que me mostró estas cosas.

Entonces me dijo: Mira, no lo hagas; porque soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.

Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. El que es injusto, sea injusto todavía; el que es inmundo, sea inmundo todavía; el que es justo, sea justo todavía; y el que es santo, sea santo todavía. Apocalipsis 22:6-11.

Al final del libro de Apocalipsis encontramos el mismo tema que al comienzo de Apocalipsis. Se vuelve a hacer referencia al proceso de comunicación y al mensaje cuando "el Señor Dios" "envió a su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto". Y tan pronto como a los siervos se les muestra el mensaje que identifica "las cosas que deben suceder pronto", Cristo anuncia que viene pronto. Este es el mensaje que precede a la segunda venida de Cristo, y por lo tanto es el mensaje final de advertencia, el mismo mensaje representado como "la Revelación de Jesucristo" en el versículo uno del capítulo uno. La bendición que se promete en los tres primeros versículos de Apocalipsis se repite con la declaración: "Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro".

En estos versículos encontramos una ampliación del proceso de comunicación expuesto en el capítulo uno, pues vemos que, después de que Gabriel le entrega el mensaje a Juan, Juan queda tan abrumado por el mensaje que intenta adorar a Gabriel, quien entonces aprovecha el malentendido de Juan para señalar que los ángeles celestiales, los profetas terrenales y todos los que guardan las palabras del mensaje son "consiervos" que deben adorar al Dios Creador, no a la creación de Dios.

Estos versículos describen los mismos acontecimientos y el mismo mensaje que estamos considerando en el capítulo uno. Están repitiendo las palabras fieles y verdaderas que muestran a los siervos de Dios lo que debe acontecer en breve. El mensaje vuelve a situarse en el contexto del

proceso de comunicación entre Dios y sus siervos. En el capítulo veintidós encontramos más evidencia de que el mensaje es el mensaje final de advertencia, pues el “tiempo” que “está cerca” se señala como ocurriendo justo antes de que se cierre el tiempo de gracia para la humanidad, ya que la declaración: “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía”, marca el cierre del tiempo de gracia, señalando el comienzo de las siete últimas plagas, que a su vez concluyen con la Segunda Venida de Cristo.

'En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que vela por los hijos de tu pueblo; y habrá un tiempo de angustia, como nunca lo hubo desde que hubo nación hasta ese mismo tiempo; y en aquel tiempo tu pueblo será librado, todos los que sean hallados escritos en el libro.' Daniel 12:1.

Cuando el mensaje del tercer ángel se cierra, la misericordia ya no intercede por los habitantes culpables de la tierra. El pueblo de Dios ha cumplido su obra. Han recibido “la lluvia tardía”, “el refrigerio de la presencia del Señor”, y están preparados para la hora de prueba que tienen delante. Los ángeles se apresuran de un lado a otro en el cielo. Un ángel que vuelve de la tierra anuncia que su obra ha terminado; la prueba final ha sobrevenido al mundo, y todos los que se han mostrado leales a los preceptos divinos han recibido “el sello del Dios viviente”. Entonces Jesús cesa su intercesión en el santuario celestial. Levanta sus manos y con fuerte voz dice: “Hecho está”; y todo el ejército angélico deponen sus coronas mientras Él hace el solemne anuncio: “El que es injusto, que siga siendo injusto; y el que es inmundo, que siga siendo inmundo; y el que es justo, que siga siendo justo; y el que es santo, que siga siendo santo”. Apocalipsis 22:11. Cada caso ha sido decidido para vida o para muerte. El Gran Conflicto, 613.

Al principio y al final del libro del Apocalipsis se presenta la misma historia. Al combinar los dos pasajes, entendemos que la "Revelación de Jesucristo" es el mensaje de advertencia final para la humanidad antes de la Segunda Venida de Cristo. El mensaje está representado simbólicamente por un ángel que llega justo antes del cierre del período de prueba. El mensaje divide a la humanidad en dos clases según si leen, oyen y guardan el mensaje que es desellado cuando "el tiempo está cerca", justo antes de que se cierre el período de prueba.

A medida que nos acercamos al fin de la historia de este mundo, las profecías relacionadas con los últimos días exigen especialmente nuestro estudio. El último libro del Nuevo Testamento está lleno de verdad que necesitamos comprender. Satanás ha cegado las mentes de muchos, de modo que se han contentado con cualquier excusa para no estudiar el Apocalipsis.

El libro de Apocalipsis, en conexión con el libro de Daniel, exige un estudio minucioso. Que todo maestro temeroso de Dios considere cómo comprender y presentar con la mayor claridad el Evangelio que nuestro Salvador vino en persona a dar a conocer a su siervo Juan: «La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto». Nadie debería desanimarse en su estudio de Apocalipsis por causa de sus símbolos aparentemente místicos. «Y si a alguno de vosotros le falta sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche». «Bienaventurado el que lee, y los que oyen

las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca». Debemos proclamar al mundo las grandes y solemnes verdades contenidas en el libro de Apocalipsis. Estas verdades han de entrar en los mismos planes y principios de la iglesia de Dios. Debe haber un estudio más cercano y diligente de este libro, una presentación más ferviente de las verdades que contiene, verdades que atañen a todos los que viven en estos últimos días. Todos los que se preparan para encontrarse con su Señor deberían hacer de este libro el tema de un estudio y una oración fervientes. Es exactamente lo que su nombre indica: una revelación de los acontecimientos más importantes que han de tener lugar en los últimos días de la historia de esta tierra. Juan, por su fiel confianza en la palabra de Dios y el testimonio de Cristo, fue desterrado a la isla de Patmos. Pero su destierro no lo separó de Cristo. El Señor visitó a su siervo fiel en su destierro y le dio instrucción acerca de lo que había de venir sobre el mundo.

Esta instrucción es de la mayor importancia para nosotros; porque estamos viviendo en los últimos días de la historia de esta tierra. Pronto entraremos en el cumplimiento de los acontecimientos que Cristo le mostró a Juan que habrían de tener lugar. Al presentar los mensajeros del Señor estas solemnes verdades, deben darse cuenta de que están tratando asuntos de interés eterno, y deberían buscar el bautismo del Espíritu Santo, para que hablen, no sus propias palabras, sino las palabras que Dios les dé.

El libro del Apocalipsis debe abrirse al pueblo. A muchos se les ha enseñado que es un libro sellado, pero solo está sellado para quienes rechazan la verdad y la luz. Las verdades que contiene deben ser proclamadas, para que la gente tenga la oportunidad de prepararse para los acontecimientos que muy pronto tendrán lugar. El mensaje del tercer ángel debe presentarse como la única esperanza para la salvación de un mundo que perece.

"Los peligros de los últimos días están sobre nosotros, y en nuestra obra hemos de advertir al pueblo del peligro en que se halla. No dejemos sin tratar las solemnes escenas que la profecía ha revelado y que pronto han de tener lugar. Somos mensajeros de Dios, y no tenemos tiempo que perder. Los que deseen ser colaboradores de nuestro Señor Jesucristo manifestarán un profundo interés en las verdades que se hallan en este libro. Con pluma y voz se esforzarán por poner en claro las cosas maravillosas que Cristo vino del cielo a revelar." Señales de los Tiempos, 4 de julio de 1906.

Hace más de cien años, en 1906, se nos informó que pronto "entraremos en el cumplimiento de los acontecimientos que Cristo le mostró a Juan que habrían de ocurrir". El mensaje aún estaba sellado en 1906. Es importante entender que el mensaje del Apocalipsis de Jesucristo se abre al pueblo de Dios justo antes de que los acontecimientos tengan lugar. Se nos dice que el libro del Apocalipsis "es exactamente lo que su nombre significa: una revelación de los acontecimientos más importantes que han de tener lugar en los últimos días de la historia de esta tierra".

Se abren para que el pueblo de Dios pueda dar la advertencia, de modo que quienes están escuchando la advertencia puedan "tener la oportunidad de prepararse para los acontecimientos que muy pronto han de tener lugar". Cabe señalar (pues Juan representa al pueblo de Dios en la historia cuando ha de proclamarse el mensaje) que Juan identifica los dos asuntos por los cuales estaba

siendo perseguido. Fue "por su fiel confianza en la palabra de Dios y en el testimonio de Cristo" que "fue desterrado a la isla de Patmos". Fue desterrado porque aceptaba tanto la Biblia como el Espíritu de Profecía, que es el "testimonio de Jesús".

Y me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios, porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. Apocalipsis 19:10.

Juan representa a un pueblo que, al fin del mundo, entiende el mensaje de la Revelación de Jesucristo y que es perseguido por defender tanto la Biblia como el Espíritu de Profecía.

En los tres primeros versículos del capítulo uno se enfatiza el proceso de comunicación entre Dios el Padre y sus siervos. El capítulo veintidós añade a la narración del proceso de comunicación. Ambos pasajes representan el principio y el final del libro de Apocalipsis, y juntos detallan el papel de Juan en la ilustración profética. Él no es simplemente quien escribió las palabras de Apocalipsis, sino que también representa a aquellos que, al final del mundo, comunican el mensaje final de advertencia.

El Señor dio la palabra: grande fue la multitud de los que la proclamaron. Salmos 68:11

John "vio" y "oyó" las "cosas" que componen el mensaje y se le ordenó escribir y enviar el mensaje a las iglesias.

Diciendo: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último; y lo que ves, escríbelo en un libro y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea. Apocalipsis 1:19.

Se le ordenó escribir y enviar a las siete iglesias de Asia Menor lo que él "oyó" y "vio", pero cuando se trató de las iglesias en particular, Jesús dictó los mensajes directamente a Juan, pues cada mensaje a cada una de las siete iglesias comienza con la frase "Y al ángel de la iglesia en ... escribe." Jesús dictó los mensajes individuales a las iglesias.

Jesús le dictó a Juan, y también Jesús le dijo a Juan que escribiera lo que veía y oía, y una vez Jesús le dijo a Juan que "no" escribiera lo que había oído.

Y clamó a gran voz, como cuando ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces. Y cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; y oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos dijeron, y no las escribas. Apocalipsis 10:3, 4.

A Juan se le dijo que sellara lo que dijeron los siete truenos y, al hacerlo, estaba sellando el mensaje de los siete truenos, así como a Daniel se le mandó sellar su libro hasta el tiempo del fin.

Pero tú, oh Daniel, guarda estas palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin; muchos irán de un lado a otro, y el conocimiento aumentará. ... Y dijo: Sigue tu camino, Daniel, porque estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Daniel 12:4, 9.

Después de que estos siete truenos emitieron sus voces, llega a Juan el mandato, como a Daniel, en relación con el librito: "Sella las cosas que pronunciaron los siete truenos." El Comentario bíblico adventista del séptimo día, tomo 7, 971.

Lo que estamos identificando es que tanto al final como al principio del libro de Apocalipsis se señala un mensaje. También se identifica el proceso de comunicar ese mensaje. Se aborda específicamente el papel que Juan desempeña en la comunicación del mensaje. A veces simplemente escribía lo que veía y oía. Otras veces le dictaban, y en una ocasión se le dijo que no escribiera lo que había oído. El mensaje de la Revelación de Jesucristo es dado por el Padre a Jesús, a Gabriel y luego al profeta Juan, a quien se le dio la responsabilidad de escribir el mensaje y enviarlo a las iglesias.

Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas.
Apocalipsis 1:19.

Podría ser posible leer el versículo y no reconocer el principio profético identificado en el mandato para que Juan escribiera. Escribir las "cosas" vistas y oídas es registrar la historia actual, pues en la época de Juan esas "cosas" existían. Registrar la historia actual y, al hacerlo, escribir simultáneamente las cosas que serán en el futuro, es la regla profética principal en el libro de Apocalipsis. Juan es utilizado para enfatizar e ilustrar ese mismo principio y su importancia, pues esencialmente se le dijo que escribiera "las cosas que son, y", al hacerlo estarás escribiendo "las cosas que serán en lo por venir", porque la historia se repite. Esta técnica profética es la firma de Jesús, pues una firma es un nombre y su nombre en el capítulo uno de Apocalipsis es el Alfa y la Omega. Él identifica el fin con el principio.

Apenas estamos comenzando el estudio de "La Revelación de Jesucristo" y actualmente estamos considerando los primeros tres versículos del capítulo uno. El mensaje final de advertencia, titulado "La Revelación de Jesucristo", es comunicado del Padre celestial a Jesús, de Jesús a Gabriel y de Gabriel a Juan, quien lo registra en un libro para ser enviado a las iglesias. Puesto que el mensaje se denomina tan directamente "La Revelación de Jesucristo", es importante notar que, de todos los elementos que han sido escritos a los hombres mediante la Palabra inspirada que revela a Cristo, la característica de quién y qué es Jesús se ilustra en la actividad de Juan al registrar el mensaje. Mientras escribía las cosas que entonces eran, también estaba escribiendo las cosas que aún habrían de ser.

La verdad de que la historia se repite queda representada cuando Juan escribe una advertencia para su época, que también es una advertencia para un tiempo futuro. Cuando Juan escribió a las siete iglesias al inicio de la iglesia cristiana, también estaba redactando una advertencia para la iglesia cristiana al final del mundo. Este atributo del carácter de Cristo se representa cuando a Cristo se le llama el Alfa y la Omega, o el principio y el fin, o el primero y el último. De hecho, la Biblia identifica este atributo del carácter de Cristo como aquello que prueba que él es el único Dios.

En el primer capítulo del Apocalipsis encontramos a Jesús identificándose como el Alfa y la Omega.

Estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Lo que ves, escríbelo en un libro y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea.

Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo. Y al volverme, vi siete candeleros de oro; y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido con una vestidura que le llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana, tan blancos como la nieve; y sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, como si ardieran en un horno; y su voz como el estruendo de muchas aguas. Tenía en su mano derecha siete estrellas; y de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

Y cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Y puso su mano derecha sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último. Apocalipsis 1:10-17.

Hay mucha verdad en estos versículos, pero aquí me limitaré a señalar que, cuando Juan oyó la voz de Cristo, como de trompeta, y se volvió para ver quién era el que le hablaba, vio a Jesucristo como el Sumo Sacerdote celestial en el lugar santo del santuario celestial. Luego Jesús se identificó como el Alfa y la Omega y como el primero y el último. En el mensaje y en su presentación en los tres primeros versículos encontramos un hilo de verdad que correspondía al hilo de verdad del final de Apocalipsis. Como el Alfa y la Omega, Jesús ilustra el fin con el principio, el último con el primero. Al final del libro de Apocalipsis, como al principio, vuelve a identificarse como el Alfa y la Omega.

Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas; y el Señor Dios de los santos profetas envió a su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que han de cumplirse en breve. He aquí, vengo pronto; bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

Y yo, Juan, vi estas cosas y las oí. Y cuando las oí y vi, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostró estas cosas. Entonces me dijo: Mira, no lo hagas; porque soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro; adora a Dios.

Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

El que es injusto, que siga siendo injusto; y el que es inmundo, que siga siendo inmundo; y el que es justo, que siga siendo justo; y el que es santo, que siga siendo santo.

Y he aquí, vengo pronto; y mi recompensa está conmigo, para dar a cada uno conforme a su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Apocalipsis 22:7-13.

El libro del Apocalipsis describe cuidadosamente que, cuando Juan registra el mensaje, este se fundamentaría en el principio según el cual el comienzo ilustra el fin. El mensaje es la primera verdad expuesta en el libro del Apocalipsis, y esa misma verdad es la última de la que se habla en el libro. Y en el testimonio al principio y al final del libro del Apocalipsis, Jesús se identifica a sí

mismo como el Alfa y la Omega, el principio y el fin, y como el primero y el último.

Los tres primeros versículos del libro del Apocalipsis identifican el mensaje de advertencia final para la humanidad. Es la advertencia que precede a las siete últimas plagas y a la Segunda Venida de Cristo. El mensaje del Apocalipsis de Jesucristo fue "enviado y señalado" "por su ángel".

Ese mismo mensaje de advertencia se identifica después en el pasaje final del Apocalipsis, y también está representado como el tercer ángel de Apocalipsis catorce.

Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en la frente o en la mano, este también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido derramado sin mezcla en la copa de su indignación; y será atormentado con fuego y azufre en presencia de los santos ángeles y en presencia del Cordero. Y el humo de su tormento asciende por los siglos de los siglos; y no tienen descanso, ni de día ni de noche, los que adoran a la bestia y a su imagen, y cualquiera que recibe la marca de su nombre. Apocalipsis 14:9-11.

El mensaje de advertencia final es el mensaje representado por el tercer ángel. Es la advertencia final, pues identifica directamente la última prueba para la humanidad. Hay otro ángel que sigue y se une al tercer ángel, y ese ángel también es el mensaje de advertencia final.

Y después de estas cosas vi a otro ángel descender del cielo, con gran poder; y la tierra fue iluminada con su gloria. Y clamó con potente voz, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios, guarida de todo espíritu inmundo, y jaula de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido por la abundancia de sus delicias.

Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis sus plagas. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades. Apocalipsis 18:1-5.

El mensaje que es la Revelación de Jesucristo está representado en el capítulo uno, capítulo catorce, capítulo dieciocho y capítulo veintidós. El mensaje es señalado por un ángel, identificado en la primera y la última referencia en Apocalipsis como el ángel Gabriel, y luego, en los capítulos catorce y dieciocho, el mensaje se representa simbólicamente por un ángel que vuela en el cielo o que desciende del cielo.

El ángel que desciende del cielo en el capítulo dieciocho está prefigurado antes, en el capítulo diez, cuando un ángel desciende y coloca un pie sobre la tierra y otro sobre el mar. Ese ángel tiene un librito que Juan recibe la orden de comer, el cual endulza su boca y amarga su vientre. El libro que come Juan es un mensaje, y el mensaje representado por el librito prefigura el mensaje del ángel de Apocalipsis dieciocho; por lo tanto, también es una representación del mensaje final de advertencia.

Se nos dice que el mensaje de Dios fue enviado y comunicado por medio de un ángel, y cuando examinamos de cerca cómo se ilustra el mensaje final de advertencia en el libro de Apocalipsis, descubrimos que en siete ocasiones un ángel representa ese mensaje final de advertencia. En la

primera y en la última ocasión se trata del ángel Gabriel. Luego, en Apocalipsis diez, vemos a un ángel que desciende con un librito en la mano. En Apocalipsis catorce hay tres ángeles más, que representan el mensaje final de advertencia. Después, en Apocalipsis dieciocho, aparece otro ángel que representa ese mismo mensaje final de advertencia. Siete mensajes finales de advertencia están representados por ángeles. El primero y el último corresponden al ángel Gabriel, y los cinco ángeles entre el primero y el último son ángeles simbólicos.

Por supuesto, cada una de las siete iglesias tiene también un ángel, pero estos llevan un mensaje para las iglesias, mientras que el mensaje de advertencia final del que hemos estado hablando es un mensaje que tiene como audiencia a todo el mundo.

Cada una de las siete líneas proféticas que representan el mensaje de advertencia final debe ser evaluada detenidamente, y deben estar alineadas entre sí, pero en este punto deseo simplemente definir un principio básico de Alfa y Omega. La primera vez que se menciona un tema en la Palabra de Dios es la referencia más importante. La primera vez que se menciona "semilla" en la Biblia es en Génesis 1:11, donde se nos dice que la semilla produciría "según su especie". La primera mención de la semilla enfatiza que tiene el ADN necesario para reproducirse. Jesús identificó la Palabra de Dios como una semilla.

Aquel mismo día Jesús salió de la casa y se sentó a la orilla del mar. Y grandes multitudes se reunieron junto a él, de tal manera que subió a una barca y se sentó; y toda la multitud estaba de pie en la orilla. Y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo,

He aquí, un sembrador salió a sembrar; y al sembrar, unas semillas cayeron junto al camino, y vinieron las aves y las devoraron. Otras cayeron en pedregales, donde no había mucha tierra; y enseguida brotaron, porque no tenían profundidad de tierra; pero cuando salió el sol, se quemaron, y como no tenían raíz, se secaron. Otras cayeron entre espinos, y los espinos crecieron y las ahogaron. Pero otras cayeron en buena tierra y dieron fruto: unas al ciento por uno, otras al sesenta y otras al treinta. El que tiene oídos para oír, oiga.

Y los discípulos se acercaron y le dijeron: ¿Por qué les hablas en parábolas?

Él les respondió y dijo: Porque a vosotros os es dado conocer los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no les es dado. Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá en abundancia; pero a cualquiera que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Por eso les hablo en parábolas: porque viendo no ven; y oyendo no oyen, ni entienden. Y en ellos se cumple la profecía de Isaías, que dice: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, sus oídos son torpes para oír, y han cerrado sus ojos; no sea que en algún momento vean con sus ojos, y oigan con sus oídos, y entiendan con su corazón, y se conviertan, y yo los sane.

Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

Escuchen, pues, la parábola del sembrador.

Cuando alguien oye la palabra del reino y no la entiende, entonces viene el maligno y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que recibió la semilla junto al camino.

Pero el que recibió la semilla en terreno pedregoso, ese es el que oye la palabra y enseguida la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí mismo, sino que dura por un tiempo; pues cuando por causa de la palabra surge la tribulación o la persecución, enseguida tropieza.

El que recibió semilla entre espinos es el que oye la palabra; y las preocupaciones de este mundo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y queda sin fruto.

Pero el que recibió semilla en la buena tierra es el que oye la palabra y la entiende; el cual también da fruto y produce: unos al ciento por uno, otros a sesenta, y otros a treinta. Mateo 13:1-23.

Una semilla, que es la Palabra de Dios, tiene todo el ADN necesario para producir una planta completa. La primera mención de un tema en la Palabra de Dios incluye todos los elementos de ese tema que existen. Este hecho se conoce como "la regla de la primera mención". Cuanto más de cerca se examine esta regla, más cierta se vuelve.

Antes de continuar con nuestra explicación del Alfa y la Omega y de la definición de la Palabra de Dios como semilla, vale la pena considerar, a partir del pasaje que acabamos de citar en Mateo, algunos puntos relevantes en nuestra consideración del libro del Apocalipsis. Todos los profetas están hablando del fin del mundo.

Cada uno de los antiguos profetas habló menos para su propio tiempo que para el nuestro, de modo que sus profecías tienen vigencia para nosotros. 'Ahora bien, todas estas cosas les sucedieron como ejemplos; y fueron escritas para nuestra amonestación, para quienes han llegado los fines del mundo.' 1 Corintios 10:11. 'No para sí mismos, sino para nosotros ministraron las cosas que ahora os han sido anunciadas por quienes os predicaron el evangelio con el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales los ángeles desean mirar.' 1 Pedro 1:12. ...

"La Biblia ha acumulado y reunido sus tesoros para esta última generación. Todos los grandes acontecimientos y actos solemnes de la historia del Antiguo Testamento se han repetido y se repiten en la iglesia en estos últimos días." Mensajes selectos, tomo 3, 338, 339.

Este pasaje presenta a tres testigos (Pablo, Pedro y Ellen White) que dan testimonio de que todos los profetas están hablando del fin del mundo, que es precisamente el tiempo en que el secreto del libro de Apocalipsis es desellado. Por lo tanto, en Mateo trece, cuando Jesús dijo:

"Bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron", estaba expresando la misma bendición que se señala en los tres primeros versículos del capítulo uno de Apocalipsis.

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas que están escritas en ella; porque el tiempo está cerca. Apocalipsis 1:3.

Jesús presentó la parábola del Sembrador y luego los discípulos son llevados a dialogar con él acerca de la parábola. Pero antes de que sean llevados a interactuar con Jesús, Él dijo para ellos y, más importante aún, para nosotros: "El que tenga oídos para oír, que oiga."

Jesús presenta la parábola y la concluye con la advertencia para los que quieren oír. Luego, los discípulos son conducidos a la conversación en la que Jesús aborda al menos tres ideas significativas. Él señala una distinción entre dos clases de oyentes y, al hacerlo, remite a un pasaje del libro de Isaías para aportar un segundo testimonio de esas dos clases de oyentes (pues recordemos que todo está enmarcado en el contexto de quienes quieren oír). La tercera idea que expone, más allá de las dos clases de oyentes y del libro de Isaías como segundo testigo, es el hecho de que la Palabra de Dios es una semilla. El hecho de que la Palabra de Dios sea una semilla es, por lo tanto, parte de lo que deben oír quienes oyen la Revelación de Jesucristo en el capítulo uno de Apocalipsis. Hay dos oyentes en los tres primeros versículos, así como hay dos clases de oyentes en Mateo trece. Mateo trece simplemente aporta algo de claridad acerca de las diversas maneras en que quienes se niegan a oír toman la decisión de no oír. Y el testimonio de Isaías añade aún más al mensaje que hemos de oír.

En el año en que murió el rey Uzías, vi también al Señor sentado sobre un trono, alto y sublime, y la orla de su manto llenaba el templo. Por encima de él estaban los serafines; cada uno tenía seis alas: con dos cubría su rostro, con dos cubría sus pies, y con dos volaba. Y uno clamaba a otro y decía: Santo, santo, santo, es el Señor de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Y los postes de la puerta se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo.

Entonces dije: ¡Ay de mí! porque estoy perdido; porque soy un hombre de labios impuros, y habito en medio de un pueblo de labios impuros; porque mis ojos han visto al Rey, el Señor de los ejércitos.

Entonces voló hacia mí uno de los serafines, con un carbón encendido en la mano, que había tomado del altar con unas tenazas; y tocó con él mi boca, y dijo: He aquí, esto ha tocado tus labios; tu iniquidad ha sido quitada y tu pecado ha sido purificado.

También oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces dije: Aquí estoy; envíame.

Y dijo: Ve y di a este pueblo: Oíd ciertamente, pero no entendáis; ved ciertamente, pero no percibáis. Engrosa el corazón de este pueblo, vuelve pesados sus oídos y cierra sus ojos; no sea que vea con sus ojos, oiga con sus oídos, entienda con su corazón, y se convierta y sea sanado.

Entonces dije: Señor, ¿hasta cuándo? Y él respondió: Hasta que las ciudades queden assoladas, sin habitante, y las casas sin hombre, y la tierra quede del todo desolada, y el Señor haya alejado a los hombres lejos, y haya una gran despoblación en medio de la tierra. Pero aún quedará en ella una décima parte, y volverá, y será consumida: como el terebinto y como la encina, cuya sustancia está en ellas cuando arrojan sus hojas; así la simiente santa será su sustancia. Isaías 6:1-13.

Por supuesto, este pasaje de Isaías es absolutamente asombroso por la profundidad de los temas proféticos que aborda. Muchos de estos temas han sido tratados repetidamente en las Tablas de Habacuc, así que simplemente resumiremos los puntos del pasaje que apoyan nuestra consideración de la referencia de Jesús a su palabra como una semilla.

Se ha establecido que Isaías, en el pasaje, representa a un profeta y, por lo tanto, al pueblo de Dios al final de los tiempos. Más importante para nuestro punto, Isaías representa a un pueblo que vivía en pecado, mientras formaba parte de la iglesia de Dios. Hasta que Isaías tuvo la revelación de la gloria de Dios, no reconoció su propia condición pecaminosa. Era laodicense, estaba ciego.

Isaías había denunciado el pecado de otros; pero ahora se ve expuesto a la misma condena que había pronunciado contra ellos. Se había contentado con una ceremonia fría y sin vida en su adoración a Dios. No lo había sabido hasta que le fue dada la visión del Señor. Cuán poco parecían ahora su sabiduría y sus talentos al contemplar la santidad y la majestad del santuario. ¡Cuán indigno era! ¡Cuán inadecuado para el servicio sagrado! Su visión de sí mismo podría expresarse con las palabras del apóstol Pablo: "¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?"

"Pero le fue enviado socorro a Isaías en su aflicción. 'Entonces voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, que había tomado del altar con unas tenazas: Y lo puso sobre mi boca, y dijo: He aquí, esto ha tocado tus labios; y es quitada tu iniquidad, y tu pecado es expiado.'" Isaías 6:6, 7.

La visión dada a Isaías representa la condición del pueblo de Dios en los postreros días. Tienen el privilegio de ver por la fe la obra que se está llevando a cabo en el santuario celestial. "Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y fue vista en su templo el arca de su testamento." Al mirar por la fe al lugar santísimo y ver la obra de Cristo en el santuario celestial, perciben que son un pueblo de labios inmundos, un pueblo cuyos labios a menudo han hablado vanidad y cuyos talentos no han sido santificados ni empleados para la gloria de Dios. Bien pueden desesperar al contrastar su propia debilidad e indignidad con la pureza y hermosura del glorioso carácter de Cristo. Pero si, como Isaías, reciben la impresión que el Señor se propone que se haga en el corazón, si humillan sus almas ante Dios, hay esperanza para ellos. El arco de la promesa está sobre el trono, y la obra hecha para Isaías se realizará en ellos. Dios responderá a las peticiones que proceden del corazón contrito.

"El objeto de esta gran y solemne obra de Dios es recoger las gavillas para el granero celestial; porque la tierra ha de llenarse de la gloria del Señor. Entonces, que nadie se desaliente al ver la maldad imperante y escuchar el lenguaje que sale de labios impuros. Cuando los poderes de las tinieblas se dispongan en orden de batalla contra el pueblo de Dios; cuando Satanás convoque a sus fuerzas para el último gran conflicto, y su poder parezca grande y casi abrumador, [entonces] la clara visión de la gloria divina, del trono alto y sublime, arqueado con el arco de la promesa, dará consuelo, seguridad y paz." Review and Herald, 22 de diciembre de 1896.

La visión "representa la condición del pueblo de Dios en los últimos días." El pueblo de Dios en los últimos días son los laodicenses.

Y al ángel de la iglesia de los laodicenses escribe: Esto dice el Amén, el testigo fiel y veraz, el origen de la creación de Dios: Conozco tus obras; no eres ni frío ni caliente. Ojalá fueras frío o caliente. Así que, por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque dices: Soy rico, me he enriquecido y no necesito nada; y no sabes que eres un desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Te aconsejo que compres de mí oro acrisolado por el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas para que te vistas y no quede al descubierto la vergüenza de tu desnudez; y unjas tus ojos con colirio, para que veas.

Yo reprendo y disciplino a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere le concederé sentarse conmigo en mi trono, así como yo también vencí, y me he sentado con mi Padre en su trono.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Apocalipsis 3:14-22.

El mensaje a la iglesia de los Laodicenses es una dura denuncia, y es aplicable al pueblo de Dios en la actualidad.

'Y al ángel de la iglesia de los Laodicenses, escribe: Esto dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios: Yo conozco tus obras, que no eres ni frío ni caliente; ¡ojalá fueses frío o caliente! Así que, por cuanto eres tibio, y ni frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque dices: Soy rico, me he enriquecido y no tengo necesidad de nada; y no sabes que eres desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.'

El Señor nos muestra aquí que el mensaje que deben llevar a Su pueblo los ministros a quienes Él ha llamado para advertir al pueblo no es un mensaje de paz y seguridad. No es meramente teórico, sino práctico en cada aspecto. El pueblo de Dios está representado en el mensaje a los laodicenses como en una posición de seguridad carnal. Están tranquilos, creyéndose en una condición exaltada de logros espirituales. "Porque dices: Soy rico, me he enriquecido y no tengo necesidad de nada; y no sabes que eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo."

¡Qué mayor engaño puede sobrevenir a las mentes humanas que la seguridad de que están en lo correcto cuando están por completo equivocados! El mensaje del Testigo Verdadero encuentra al pueblo de Dios en un triste engaño, aunque sinceros en ese engaño. No saben que su condición es deplorable a la vista de Dios. Mientras aquellos a quienes se dirige se halagan creyendo que están en una condición espiritual elevada, el mensaje del Testigo Verdadero quiebra su seguridad con la sobrecogedora denuncia de su verdadera condición de ceguera espiritual, pobreza y miseria. El testimonio, tan incisivo y severo, no puede ser un error, porque es el Testigo Verdadero quien habla, y su testimonio debe ser cierto.

Es difícil para aquellos que se sienten seguros de sus logros, y que se creen ricos en conocimiento espiritual, recibir el mensaje que declara que están engañados y que necesitan de toda gracia espiritual. El corazón no santificado es "engañoso más que todas las cosas, y desesperadamente perverso". Se me mostró que muchos se halagan a sí mismos pensando que son buenos cristianos, cuando no tienen ni un rayo de luz de Jesús. No tienen por sí mismos una experiencia viva en la vida divina. Necesitan una obra profunda y cabal de humillación

propia delante de Dios antes de que sientan su verdadera necesidad de un esfuerzo ferviente y perseverante para asegurar las preciosas gracias del Espíritu. Testimonios, tomo 3, 252, 253.

Una vez que Isaías fue convertido y dejó su condición laodicense, se ofreció para llevar el mensaje final de advertencia al mundo. El versículo tres del capítulo seis conecta la historia profética de Isaías con la historia profética de Apocalipsis dieciocho, cuando el ángel desciende e ilumina la tierra con su gloria.

Y después de estas cosas vi a otro ángel descender del cielo, con gran poder; y la tierra fue iluminada con su gloria. Apocalipsis 18:1.

Isaías representa al pueblo de Dios durante el tiempo en que desciende el ángel de Apocalipsis 18, pues cuando fue llevado al santuario celestial, oyó a los serafines proclamar: "Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria." Isaías, al igual que Juan en el Apocalipsis, representa al pueblo de Dios que proclama el mensaje de advertencia final. Juan llamó al pueblo de Dios "el remanente" e Isaías se refirió a ellos como "la décima parte", o un diezmo. La palabra raíz en hebreo significa "diezmar".

La pregunta profética de "¿hasta cuándo?" que hizo Isaías se formula repetidamente en la palabra de Dios (y, para abreviar, la respuesta a la pregunta de "¿hasta cuándo?" es que señala la llegada de la ley dominical nacional en los Estados Unidos). Según Ellen White, en ese momento "la apostasía nacional será seguida por la ruina nacional", y según Isaías es cuando "las ciudades queden desoladas, sin habitante, y las casas sin hombre, y la tierra quede totalmente desolada; y el Señor haya alejado a los hombres lejos, y haya un gran abandono en medio de la tierra". El "gran abandono en medio de la tierra" son los "muchos" que caerán en la ley dominical, según Daniel 11:41. Estos son los de Isaías seis y Mateo trece que tienen ojos, pero no ven, y tienen oídos, pero no oyen, y también los de Apocalipsis tres que rechazan el consejo a la iglesia de Laodicea.

Entrará también en la tierra gloriosa, y muchos países caerán; pero estos escaparán de su mano: Edom y Moab, y los principales de los hijos de Amón. Daniel 11:41

Isaías tuvo una visión de Jesucristo en Su santuario, al igual que Juan en el Apocalipsis. Isaías representa la "décima parte" o el diezmo que "regresa" y "será comida" como un árbol. La palabra hebrea traducida como "comida" significa consumir por el fuego. Sin embargo, la "décima parte" tiene una "sustancia" en su interior que el fuego no consume. ¿Evidentemente, las nueve décimas partes no tenían esa sustancia? El fuego representado como que devora y consume el tilo y el roble es el fuego del Mensajero del Pacto que viene de repente a Su templo en el libro de Malaquías.

He aquí, yo enviaré a mi mensajero, y él preparará el camino delante de mí: y el Señor, a quien vosotros buscáis, vendrá de repente a su templo, aun el mensajero del pacto, en quien vosotros os deleitáis: he aquí, él vendrá, dice el Señor de los ejércitos.

Pero ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién podrá estar en pie cuando él aparezca? Porque él es como fuego de fundidor y como jabón de lavaderos. Y se sentará como fundidor y purificador de plata; y purificará a los hijos de Leví y los refinará como al oro y a la plata, para que presenten al Señor una ofrenda en justicia. Entonces será grata al Señor la

ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días antiguos y como en los años pasados.
Malaquías 3:1-4.

La décima parte de Isaías (que es un diezmo) también es la "ofrenda en justicia" de Malaquías. La ofrenda de Malaquías es el pueblo de Dios, representado como "los hijos de Leví", que son purificados por el fuego para producir una "ofrenda en justicia", y aquellos que son "devorados" por el fuego en el testimonio de Isaías son la décima parte, o un diezmo.

Según la gracia de Dios que me ha sido dada, como sabio maestro constructor he puesto el fundamento, y otro edifica sobre él. Pero que cada uno tenga cuidado de cómo edifica sobre él. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo. Ahora bien, si alguno edifica sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, rastrojo, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, ya que será revelada por fuego, y el fuego probará la obra de cada uno, de qué clase es. 1 Corintios 3:10-13.

Aquí Pablo declara que las obras de todo hombre serán reveladas por "fuego". En Malaquías, el fuego consume la escoria. En Isaías, la purificación de la "décima parte" tiene lugar "cuando" arrojan sus hojas. Las hojas son un símbolo del pecado oculto, la pretensión y la presunción, como lo atestiguan Adán y Eva.

Los de la "décima parte" de Isaías tienen en su interior una sustancia que no puede ser consumida por el fuego, y esa sustancia es la "santa simiente". Tienen a Cristo dentro de ellos, la esperanza de gloria. Isaías es en sí mismo una "santa simiente" y también la "décima parte" que él identifica. Tanto la "santa simiente" como la "décima parte" regresan de una condición laodicense a la condición filadelfiana por medio de la Revelación de Jesucristo en su santuario.

La visión de la gloria de Dios que hace que Isaías clame que está perdido, que es una persona impura y un pecador necesitado de perdón, tiene lugar en el santuario celestial cuando los árboles se desprenden de sus hojas. La palabra "cast" significa "arrojar", o "talar" un árbol. Aquí se representa la expulsión de Laodicea. Un "décimo" o remanente pasará por el "fuego" purificador traído por el Mensajero del Pacto de Malaquías, de modo que sus obras humanas sean quemadas espiritualmente, y así quede únicamente "la sustancia" que no puede ser quemada, que es la "Simiente Santa". Los que se nieguen a escuchar serán desechados como hojas secas y muertas, o vomitados de la boca del Señor.

Jesús es la Simiente Santa, y una semilla tiene todo el ADN necesario para producir toda la planta. La Palabra de Dios es una semilla, y por lo tanto la primera mención de algo en la Palabra de Dios contiene toda la información necesaria para llevar ese asunto a plena madurez en el creyente, si se entiende correctamente.

El capítulo seis de Isaías identifica a un pueblo que no "oír" en la época en que DEBES oír para ser bendecido con el mensaje de la Revelación de Jesucristo. El pueblo al que Jesús se refería era el pueblo escogido de Dios; era Su esposa; era Su pueblo del pacto; era el antiguo Israel.

El antiguo Israel, o el primer Israel, tipifica al Israel moderno, o el último Israel. El pueblo de Dios al fin del mundo está compuesto por los Adventistas del Séptimo Día, su pueblo escogido, su esposa, su pueblo del pacto, el Israel moderno. El testimonio de la historia de Isaías, combinado con la historia de Cristo, proporciona dos testigos que establecen que al fin del mundo el Adventismo del Séptimo Día estará en una "condición" perdida e insalvable, representada en el mensaje a Laodicea.

No son en realidad insalvables, sino simplemente insalvables en su condición laodicense, como lo fue Isaías antes de su experiencia y como lo fueron los judíos de la historia de Cristo.

Una de las cosas que un laodicense debe "oír" es la parábola del Sembrador. Debe "oír" en esa parábola que la Palabra de Dios es una "semilla", una semilla santa. Cuando eso se "oye", entonces se sienta un fundamento que comienza a abrir el mensaje secreto de Apocalipsis, porque ese mensaje está contenido en el reconocimiento profundo de que Jesús es el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin. Comprender la relación del fin con el principio incluye entender que Jesús es la Palabra, y que Él es la Semilla.

En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de él; y sin él no se hizo nada de lo que se ha hecho. En él estaba la vida; y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en las tinieblas; y las tinieblas no la comprendieron. Juan 1:1-5.

Ahora bien, las promesas fueron hechas a Abraham y a su simiente. No dice: "y a las simientes", como de muchos; sino como de uno: "y a tu simiente", que es Cristo. Gálatas 3:16.

Comprender la relación entre el final y el principio requiere comprender la "regla de la primera mención". La regla de la primera mención establece que el comienzo de un tema es la referencia más importante, porque contiene toda la historia, pues, como Palabra de Dios, es una semilla. La última referencia es la segunda en importancia, en el sentido de que es allí donde todos los elementos de la historia se atan, sin dejar cabos sueltos. Pero son las referencias intermedias sobre un tema las que aportan fuerza y claridad a la historia, y en ese sentido el medio es tan esencial como el principio o el final.

Hay mucho más que abordar sobre este tema, pero volviendo al pasaje de Mateo 13 podemos notar que Jesús identificó dos clases de personas: las que oyen y las que no. Identifica más de una manera de no oír, pero luego pronuncia una bendición sobre quienes sí oyen.

Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron. Oíd, pues, la parábola del sembrador. Mateo 13:16-18.

Proféticamente, esta "bendición" es por lo tanto la misma bendición que Apocalipsis 1:3:

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.

La referencia que hace Jesús en Mateo 13 a Isaías 6, en conjunto con los escritos de Ellen White, confirma que hay cosas que se verán y se oirán al fin del mundo, tan tremendas que muchos hombres justos y profetas desearon vivir en ese período de tiempo en que habría de desellarse el mensaje final de advertencia, y que entonces la gente las "vería" y las "oiría".

A Juan se le dijo que sellara lo que los "Siete Truenos" pronunciaron en el capítulo diez, y en el capítulo veintidós se hace la declaración: "No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca." El siguiente versículo identifica el cierre del tiempo de gracia para la humanidad. Justo antes de que se cierre el tiempo de gracia, hay un pronunciamiento para quitar el sello a los "Siete Truenos", que es el único pasaje del libro de Apocalipsis que está sellado en ese momento. De los "Siete Truenos" se nos informa que representan el principio y el fin del adventismo.

La luz especial dada a Juan, expresada en los siete truenos, fue un bosquejo de los acontecimientos que tendrían lugar bajo los mensajes del primer y del segundo ángel...

Después que estos siete truenos hicieron oír sus voces, la orden le llega a Juan, como a Daniel, respecto al librito: 'Sella las cosas que los siete truenos dijeron.' Estas cosas se refieren a acontecimientos futuros que serán revelados en su debido orden. Comentario bíblico adventista del séptimo día, tomo 7, 971.

Los Siete Truenos representan los acontecimientos durante los inicios del adventismo en la historia del primer y del segundo mensaje angélico, desde 1798 hasta el 22 de octubre de 1844, y en el mismo artículo mencionado arriba se nos informa que los Siete Truenos "se refieren a acontecimientos futuros que serán revelados en su orden". La historia inicial del adventismo ilustra el final del adventismo, pues Jesucristo, como el Alfa y la Omega, pone Su firma sobre toda la historia del adventismo, porque es una historia tan sagrada como lo fue la historia del Israel antiguo.

Según Jesús en Mateo 13, estos acontecimientos son lo que los profetas desearon ver, y por conocerlos los discípulos fueron bienaventurados. Esos discípulos representan al pueblo de Dios al final del mundo, que es bienaventurado por lo que ve y oye. Lo que ven y oyen es el mensaje del Apocalipsis de Jesucristo, que también está representado por el mensaje de los Siete Truenos, que representan tanto la historia milerita como la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil.

Todos los mensajes dados entre 1840 y 1844 han de ser presentados con fuerza ahora, porque hay muchas personas que han perdido el rumbo. Los mensajes han de ir a todas las iglesias.

Cristo dijo: "Bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo que muchos profetas y hombres justos han deseado ver las cosas que vosotros veis, y no las han visto; y oír las cosas que vosotros oís, y no las han oído" [Mateo 13:16, 17]. Bienaventurados los ojos que vieron las cosas que fueron vistas en 1843 y 1844.

"Se dio el mensaje. Y no debe haber demora en repetir el mensaje, porque las señales de los tiempos se están cumpliendo; la obra final debe llevarse a cabo. Una gran obra se realizará en poco tiempo. Pronto, por designio de Dios, se dará un mensaje que irá en aumento hasta

convertirse en un gran clamor. Entonces Daniel estará en su suerte para dar su testimonio." Manuscript Releases, volumen 21, 437.

Ellen White identifica como la historia de los milleritas desde 1840 hasta 1844 la historia que Cristo identificó como la que los hombres justos desearon ver, y luego dice que "pronto se dará, por designio de Dios, un mensaje que irá en aumento hasta convertirse en un fuerte clamor". El "fuerte clamor" simboliza la advertencia final del tercer ángel, y cuando se dé ese mensaje, repetirá la historia de los comienzos del adventismo. El mensaje de advertencia final equivale a los "mensajes" que "han de ir a todas las iglesias", y todos "los mensajes dados desde 1840-1844 han de hacerse contundentes ahora".

El Alfa y la Omega ilustra el fin con el principio. Ellen White afirma que "los mensajes deben ir a todas las iglesias", y Jesús le dijo a Juan: "Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea."

Los mensajes de 1840 a 1844 son parte de lo que debe enviarse a las iglesias.